



Castillo de Cifuentes

te vegetación y maleza. La villa en la Edad Media, pertenecía al extensísimo Común de Atienza, y gozó de cierto desarrollo hacia finales del siglo XII, debido a la fertilidad de sus tierras y a la abundancia de agua, lo que motivó la celebración de un mercado semanal. En el último tercio del siglo XIII, formó parte del señorío donado por Alfonso X a Doña Mayor Guillén, heredado por su hija Doña Beatriz y por la hija de ésta Doña Blanca, pasando a pertenecer después a Don Juan Manuel, hacia 1317. Es de suponer que la villa no



Castillo de Cifuentes, entrada desde el patio

estaba excesivamente poblada en este momento, pues lo primero que hizo el Infante fue tratar de atraer nuevos vecinos, mediante una carta de repoblación<sup>18</sup>. No obstante, toda esta etapa fue la de mayor auge de Cifuentes, construyéndose la iglesia del Salvador en 1288, la muralla pocos años más tarde, de la cual hoy solo se conservan parcialmente dos torres y restos de un paño entremedias, y el castillo. Ya en los siglos XV y XVI, Cifuentes pasará a ser propiedad de los condes de Silva.

Como ya hemos dicho, el castillo se construyó en un cerro cerca de la villa en 1324, a instancias de Don Juan Manuel, según se relata en su *Cronición*<sup>19</sup>. Posee una extensión de casi 5 hectáreas, con planta ligeramente trapecial y constituye un notable ejemplo de fortaleza residencial, sobresaliendo la gran torre pentagonal en proa que hace las veces de homenaje y que se sitúa en el sureste del edificio. La fortaleza está construida enteramente con mampostería concertada que se despieza en sillares en las esquinas. Se encuentra restaurada y fue objeto también de una intervención

arqueológica hace unos años<sup>20</sup>. Parece que el castillo contó con un antemuro o albacar que lo rodeaba totalmente<sup>21</sup>.

En cuanto a las marcas de cantero que se pueden observar en el castillo, PAVÓN<sup>22</sup> recoge varios ejemplos referentes a la parte superior de la torre pentagonal en proa, que salvo que se cuente con unos prismáticos, resultan prácticamente imposible de apreciar desde abajo. Dichas marcas son: K, delta, cruz griega y especie de S de trazos curvilíneos. Por nuestra parte distinguimos tres tipos de marcas en la cortina de poniente, así como en la torre que acoge el ingreso acodado:

T; de la cual no hemos hayado paralelismo en la provincia.

Ángulo agudo abierto hacia abajo; según PAVÓN<sup>23</sup>, se encuentra en Molina de Aragón, en el Convento de Santa Clara.

Cruz griega (+); aparece como ya hemos visto, en la puerta sur del Alcázar de Guadalajara y en el ojo más al norte del puente sobre el Henares, así como en los 2 vanos relacionados con un retranqueo de este puente hacia el sureste, que sortean el arroyo que baja por el barranco del Alamin y que va a morir al mismo Henares.

La fortaleza de Cifuentes es original también por la diferente tipología de sus torres; cilíndrica la del ángulo noreste, la pentagonal en proa antes mencionada, y cuadradas las de las esquinas occidentales. Precisamente entre estas dos y hacia la mitad del paño de poniente, se inserta otra

(18).- LARRUMBE y ROMÁN (2004). p.221.

(19).- LAYNA ( 1979) .p. 18.

(20).- Parece ser que dicha memoria no se llegó a publicar; al menos no hay constancia de ello ni en la red de bibliotecas dependientes del Ministerio de Cultura, ni en las bibliotecas universitarias, ni aún en el Ayuntamiento de Cifuentes.

(21).- LAYNA ( 1979).p.18, afirma que el antemuro era "...de barro apisonado, de cuyo material eran también las macizas torres que aumentaban su poder defensivo..." y "...con este recinto exterior enlazaba la muralla de cintura del poblado...". También coincide en ello PAVÓN (1984).p. 277, que además afirma que "...la fragua del tapial es muy deleznable..."; por ello, no es extraño que actualmente apenas queden restos.

(22).- PAVÓN (1984).p. 175.